Lección **2** *Para el 9 de julio de 2011*

La Adoración Y El Éxodo: Comprender quién es Dios



Sábado 2 de julio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Éxodo 3:1-15; 12:1-36; 20:4, 5; 32:1-6; 33:12-23.

PARA MEMORIZAR:

"Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí" (Éxodo 20:2, 3).

AL HABLAR A LA SAMARITANA, Jesús le dijo: "Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos" (Juan 4:22). Imagínate, adorar lo que no sabes. Pero eso es lo que casi todo el mundo ha hecho, o está haciendo: adorar lo que no conoce. Cuando ves a alguien inclinarse y adorar un bloque de piedra, pensando que responderá sus oraciones, estás viendo a una persona que adora lo que no sabe. Es decir, está adorando lo que piensa que puede darle la salvación, pero eso no puede hacerlo. En un contexto más moderno, la gente que se hace dioses con el poder, el dinero, la fama, o el yo, también está adorando lo que no sabe, lo que no puede salvarla.

En el contexto cristiano, la pregunta es: ¿Sabemos lo que estamos adorando? ¿Conocemos al Dios que alabamos y honramos? ¿Quién es él? ¿Cuál es su nombre? ¿Cómo es él?

Esta semana consideraremos algunos registros de los hijos de Israel, y cómo su encuentro con Dios nos revela la naturaleza y el carácter del Dios al que profesamos servir y adorar. Después de todo, ¿qué sentido tiene adorar lo que no sabemos?

TIERRA SANTA

Para Moisés era una cosa común ver arder un arbusto en el desierto; probablemente habrá visto cosas así antes. Pero, lo extraño era que el arbusto no se consumía: seguía ardiendo, y ardiendo. En ese momento, Moisés supo que estaba viendo una "grande visión", algo tal vez sobrenatural.

Lee Éxodo 3:1 al 15. ¿Qué elementos fundamentales de la verdadera adoración pueden verse en estos versículos?

Desde el mismo principio, vemos aquí algo de la santidad de Dios y de la actitud con la que necesitamos acercarnos a él. Dios le dijo a Moisés que se quitara los zapatos, porque esa era tierra santa. Dios estaba mostrando claramente la distinción entre sí mismo –el Señor– y Moisés, un pecador con necesidad de gracia. La reverencia, el temor y el respeto: esas son las actitudes vitales para la verdadera adoración.

Otro punto importante es Dios, el centro de esta experiencia. La primera respuesta de Moisés fue: "¿Quién soy yo para que vaya?" El foco estaba puesto en sí mismo, en sus necesidades, en sus debilidades, en sus temores. Poco después, sin embargo, pasa de sí mismo a Dios y a lo que Dios haría. Cuán vital es que toda la adoración se centre en Dios, no en nosotros mismos.

Esto conduce a otro elemento importante en la adoración: la salvación y la liberación. El Éxodo de Egipto ha sido un símbolo de la salvación que todos tenemos en Cristo (1 Corintios 10:1-4). Dios no se le apareció a Moisés solamente para darse a conocer; sino también para permitirle conocer la gran obra de liberación que realizaría en favor de los hijos de Israel. De la misma manera, Jesús no vino a esta tierra únicamente para representar a Dios y ayudarnos a saber más de él. No, Jesús vino para sufrir por nuestros pecados, para dar su vida como rescate, para morir en la cruz la muerte que nosotros merecemos. Por medio de su muerte, sabemos más acerca del carácter de Dios. Al fin, Cristo vino para pagar la penalidad de nuestros pecados y así darnos verdadera liberación, simbolizada, en parte, por lo que Dios hizo por Israel librándolo de Egipto.

¿Cuánto tiempo pasas considerando la cruz y la liberación que se te ha dado por medio de Jesús? ¿O pasas más tiempo pensando en otras cosas, que no te pueden salvar? ¿Cuáles son las implicaciones de tu respuesta?

LA MUERTE DE LOS PRIMOGÉNITOS: LA PASCUA Y LA ADORACIÓN

“Vosotros responderéis: Es la víctima de la pascua de Jehová, el cual pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo se inclinó y adoró” (Éxodo 12:27).

La palabra hebrea traducida como “adoró”, en el versículo citado, proviene de una raíz que significa “inclinarse” o “postrarse”. La palabra misma casi siempre aparece en una forma verbal que intensifica su significado o da la idea de repetición. Uno casi puede imaginar a una persona que se inclina una y otra vez, hacia abajo y hacia arriba, con reverencia, temor y gratitud. De hecho, considerando el contexto, eso no es difícil de ver.

Lee la historia de esa primera noche de Pascua, en Éxodo 12:1 al 36. ¿Cómo se revela el evangelio en estos versículos, que debería estar en el centro de toda nuestra adoración?

A menos que estuvieran cubiertos por la sangre, los hijos de Israel enfrentarían la pérdida de sus primogénitos. Para ellos, el primogénito (que generalmente era el hijo mayor) tenía privilegios y responsabilidades especiales, que más tarde fueron remplazados por los levitas (Números 3:12). Israel mismo era considerado el “primogénito” de Dios (Éxodo 4:22), lo que indicaba su relación especial con el Creador. En el Nuevo Testamento, Jesús ha sido llamado el “primogénito” (Romanos 8:29; Colosenses 1:15, 18).

Aunque los primogénitos fueron perdonados aquí, en realidad Cristo, “el primogénito”, debía morir; una muerte simbolizada por la sangre puesta sobre las puertas de las casas. Este acto simboliza una poderosa representación de la muerte sustitutiva de Jesús. Él murió para que los “primogénitos”, en cierto sentido todo el pueblo salvado por Dios (ver Hebreos 12:23), no sufrieran la muerte que merecían.

En Egipto, la gente había obedecido a sus amos por temor; ahora aprenderían que la verdadera adoración surge de un corazón lleno de amor y gratitud al Único que tiene el poder de librar y salvar. ¿Cómo puedes aprender a apreciar y a amar más a Dios? ¿De qué modo el pecado tiende a apagar ese amor?

NINGÚN OTRO DIOS

Imagínate la escena: el monte Sinaí envuelto en una espesa nube, temblando con los truenos, iluminado por relámpagos, y el sonido de trompetas. El pueblo tiembla. El aire se llena de humo, porque el Dios de Israel ha descendido en fuego sobre el santo monte (Éxodo 19:16-19). Allí, en medio de la nube y del humo, Dios se reveló en terrible grandeza. Entonces, la voz del Libertador proclamó los primeros cuatro Mandamientos, todos vinculados directamente con la adoración.

Concéntrate en Éxodo 20:1 al 6. ¿Qué puntos importantes se presentan en estos versículos acerca de la adoración?

Los Diez Mandamientos comienzan con un recordativo de la liberación de los hijos de Israel, que pronuncia Dios. Solo Dios, el verdadero Dios, el único Dios, podría haber hecho eso por ellos. Todos los otros dioses, tales como los dioses de Egipto, eran dioses falsos, creaciones humanas incapaces de salvar o de librar a nadie. Estos "dioses" también demuestran egoísmo, demandas y a menudo rasgos inmorales de carácter, que reflejaban su origen humano. ¡Qué contraste con Dios, el amante y abnegado Creador y Redentor! De este modo, después de siglos de estar sumergidos en el crudo politeísmo de una cultura pagana, los hijos de Israel necesitaban saber que su Señor y Dios era el único Dios, especialmente ahora cuando entraban en una relación de pacto con él.

¿De qué modo nos ayuda este trasfondo a comprender mejor lo que Dios les dijo en Éxodo 20:4 y 5? Además, ¿cómo podemos tomar el principio que se encuentra allí y aplicarlo a nosotros mismos hoy?

Elena de White escribió: "Cualquier cosa que nos atraiga y que tienda a disminuir nuestro amor a Dios, o que impida que le rindamos el debido servicio, es para nosotros un dios" (*Patriarcas y profetas,* p. 313). Pregúntate: ¿Cuáles son los dioses en mi vida, si los hay, que están compitiendo por lograr mis afectos, mi tiempo, mis prioridades o mis metas? ¿Cómo puedo eliminarlos de mi vida?

"ESTOS SON TUS DIOSES..."

Lee Éxodo 32:1 al 6 y responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué evento catalizador abrió el camino para esta gran expresión de adoración falsa? ¿Qué lecciones deberíamos obtener de esto como adventistas del séptimo día?

---

2. ¿De qué estaba hecho este falso dios, y qué nos dice esto acerca de cuán infructífera es esta clase de adoración?

---

3. ¿De qué manera contrasta la adoración a esta estatua con la adoración a Dios?

El pueblo se "levantó a regocijarse"; "se ha corrompido"; "pronto se han apartado" (Éxodo 32:6-8). Difícilmente esto refleja la reverencia y el respeto que debe caracterizar la verdadera adoración.

La multitud mixta (egipcios que habían elegido acompañar a Israel en el Éxodo o que se habían casado con hebreos) sin duda influyó para que el pueblo demandara a Aarón una forma y un estilo de adoración que era familiar para ellos. Cuando Josué oyó el ruido que venía de allí abajo, fue a Moisés sugiriendo que había guerra en el campamento. Pero Moisés, que había vivido en la corte real en Egipto, sabía demasiado bien lo que era ese ruido. Probablemente reconoció los sonidos de la parranda licenciosa: las danzas, la música fuerte, los cantos, los gritos y la confusión general que caracterizaban toda adoración idolátrica (Éxodo 32:17-22).

Al adorar al verdadero Dios, lo hacían con humildad y reverencia. Ahora, al adorar delante de este ternero de oro, se comportaban como animales. Habían cambiado "su gloria por la imagen de un buey" (Salmo 106:19, 20). Parece ser un principio de la naturaleza humana que no nos elevamos más que aquello que adoramos o reverenciamos.

Nota cuán rápida y fácilmente comprometieron la verdad en su adoración. Nota cuán rápidamente penetró la cultura local y los apartó del verdadero Dios. ¿Cómo podemos asegurarnos de que, en nuestra adoración, no caigamos en la misma trampa?

“MUÉSTRAME TU GLORIA”

En la experiencia del becerro de oro, el pueblo de Israel había roto su pacto con Dios; había tomado su nombre en vano, por su adoración pecaminosa y falsa. Moisés intercedió ante Dios en su favor (Éxodo 32:30-33). Por causa de su terrible pecado, Dios ordenó que su pueblo “de dura cerviz” se quitara los adornos, “Quítate, pues, ahora tu atavíos, para que yo sepa lo que te he de hacer” (Éxodo 33:4, 5). Para aquellos que se arrepintieron con humildad, quitarse los atavíos era un símbolo de su reconciliación con Dios (Éxodo 33:4-6).

Lee Éxodo 33:12 al 23. ¿Por qué elevó Moisés a Dios esta petición? ¿Qué quería aprender Moisés? ¿Por qué creía Moisés que necesitaba estas cosas?

El deseo de Moisés de ver la gloria de Dios no era curiosidad o presunción; procedía de un deseo profundo de sentir la presencia de Dios después de esa grosera apostasía. Aunque Moisés no había participado de ese pecado, quedó impactado por él. No vivimos aislados en nuestra iglesia. Lo que impacta a uno impacta a los otros: nunca debemos olvidarlo.

Considera con cuidado Éxodo 33:13. Moisés le dice a Dios que él quería conocerlo. A pesar de todo lo que Dios había hecho, Moisés todavía sentía su propia necesidad, su debilidad y su impotencia, y quería una jornada más íntima con Dios, de quien dependía tanto. Cuán interesante es que, siglos más tarde, Jesús haya dicho: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3). Moisés quería ver la gloria de Dios, lo que le haría percibir aún más su propia pecaminosidad e impotencia y su total dependencia de Dios. Después de todo, considera lo que Dios había pedido a Moisés que hiciera, y los desafíos que tuvo que afrontar. No sorprende que él sintiera la necesidad de conocer a Dios.

Aquí llegamos a un punto crucial de la adoración. La adoración debería ser acerca de Dios; debería ser acerca de nosotros, que con humildad, fe y sumisión, buscamos conocer más de él y de su “camino” (Éxodo 33:13).

¿Cuán bien conoces a Dios? Aún más, ¿qué elecciones haces que te capacitarán para conocerlo mejor? ¿Cómo puedes adorarlo de una manera que te dará un mayor aprecio por Dios y por su gloria?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee "La ley dada a Israel", "La idolatría en el Sinaí" y "La enemistad de Satanás hacia la Ley", *Patriarcas y profetas*, pp. 310-324; 325-341; 342-355; y Salmos 105:26-45; 106:8-23.

"La humildad y la reverencia deben caracterizar el comportamiento de todos los que se allegan a la presencia de Dios. En el nombre de Jesús, podemos acercarnos a él con confianza, pero no debemos hacerlo con la osadía de la presunción, como si el Señor estuviese en el mismo nivel que nosotros. Algunos se dirigen al Dios grande, todopoderoso y santo [...] como si se dirigieran a un igual o a un inferior. Hay quienes se comportan en la casa de Dios como no se atreverían a hacerlo en la sala de audiencias de un soberano terrenal. Los tales deberían recordar que están ante la vista de aquel a quien los serafines adoran, y ante quien los ángeles cubren su rostro. A Dios se le debe reverenciar grandemente; todo el que verdaderamente reconozca su presencia se inclinará humildemente ante él" (*Patriarcas y profetas*, p. 257).

"La verdadera reverencia hacia Dios nos es inspirada por un sentido de su infinita grandeza y un reconocimiento de su presencia. Este sentido del Invisible debe impresionar profundamente todo corazón. La presencia de Dios hace que tanto el lugar como la hora de la oración sean sagrados. [...] ¡Con qué reverencia deberían pronunciarlo nuestros labios, puesto que somos seres caídos y pecaminosos!" (*Profetas y reyes*, p. 34).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Analiza los siguientes aspectos del carácter de Dios: su cercanía a nosotros, y su grandeza, su majestad y su santidad. Los teólogos se refieren a esos dos conceptos como su inmanencia y su trascendencia. Piensa de qué manera estas dos verdades pueden ser enfatizadas en nuestros cultos de adoración.

2. ¿Qué lecciones aprendemos de la trágica historia de la adoración del becerro de oro y de las consecuencias de adorar dioses falsos (visibles o invisibles)? ¿Qué ídolos comunes se adoran en nuestra sociedad? ¿Qué lecciones encuentras en esta historia para nosotros, que hemos esperado por mucho tiempo el regreso del Señor?

3. ¿Qué diremos de nuestros cultos de adoración? ¿Cómo pueden ayudarnos mejor a sentir la majestad, la gloria y el poder de Dios? ¿O bajan a Dios a nuestro nivel?

4. ¿Qué significa conocer a Dios? Si te preguntaran: "¿Cómo conoces a Dios?", ¿de qué modo responderías? ¿De qué manera puede un ser humano llegar a conocer a Dios personalmente?